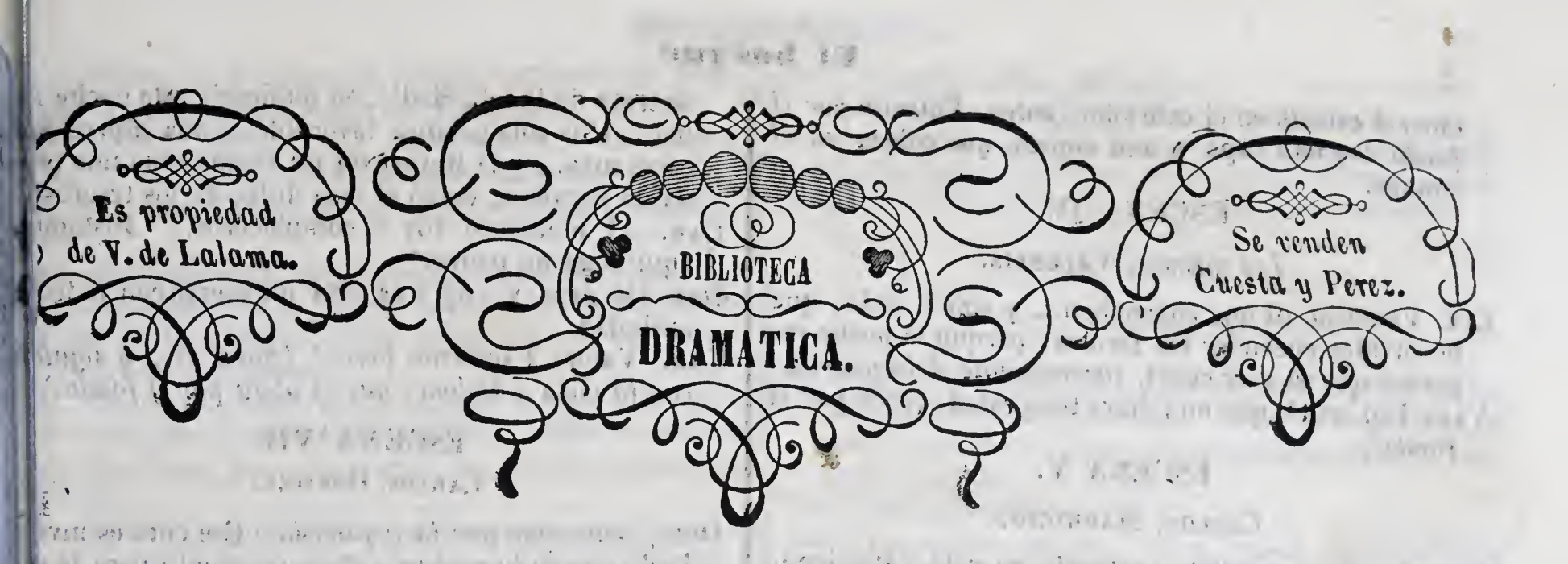

EL BOSQUE DEL AJUSTICIADO.

drama en tres actos, y en prosa, arreglado del francés por D. Ramon de Valladares y Saavedra, *representado con aplauso en el teatro de Variedades, el 3 de marzo de 1855.*

PERSONAS.	ACTORES.
IEL, *banquero*, (55 s.).....	*Sres. Detrell.*
OS, *su hijo*, (25 *años*).	*Boix.*
ICIO, *primer dependiente de Dormel*, (35 s).....	*Martinez (Luis.)*
DELONÉ, *amigo de Carlos*, (28 *años*).....	*Albalat.*
OR VOTIER, (32 *años*)	*Ramos.*
TIN, *mozo de caja de Dormel*, (60 *años*).....	*Diez.*
MISARIO DE POLICIA.	*Mur.*
IADO DE DORMEL.....	*N.*
IA, *hija de Dormel*, (1 *años*).....	*Señorita Garcia.*
OS.....	

escena pasa: el primer acto, en una casa de campo á Villanueva de San Jorje; y los dos restan- n Paris.

ACTO PRIMERO.

alon de casa de campo elegantemente amueblado. ondo se ve un terrado, y mas allá la montaña. En término, izquierda, un canapé, y en el mismo la- puerta. A la derecha, primer término, un piano y erta. Sillas y mesas en el fondo, á los lados de la

ESCENA PRIMERA.

, EUGENIA. *Al alzarse el telon, Eugenia lee y sentado en el canapé, hojea maquinalmente un album.*

ómo llamais á esa poesia?
ecuerdos de Bagneres.
errando el album, y levantándose.) Puede afir- , que al devolver la salud á los enfermos esas , tienen el privilegio de dejar á los corazones as dulces recuerdos.

EUG. (*cesando de leer.*) Qué quereis decir?
DEL. (*yendo á saludar.*) Quiero decir, que á esos baños debo el haber pasado una parte del verano al lado vuestro, y la felicidad de oir de vuestra boca una confesion, que ya tantas veces habia salido de los mios.
EUG. Callaos, Deloné.
DOR. (*dentro.*) Eugenia! Eugenia!
EUG. Mi padre!

ESCENA II.

Dichos, DORMEL, *entrando con un taco de villar en la mano.*

DOR. Estás sorda, Eugenia?
EUG. Como estaba leyendo... (*sin moverse.*)
DOR. Celebro hallaros, Deloné!.. Con eso, en vez de una, haré dos víctimas.
DEL. Dos víctimas?
DOR. Ni mas ni menos; el señor cura Mongeron, el mas intrépido jugador de villar de estos alrededores, acaba de ganarme cinco partidas sucesivamente, y no quiere dejarme sin coronar la noche con una guerra.
DEL. Lo siento, porque esta señorita leia una poseia tan brillante...
DOR. Que os interesaba mas que todas las billas y carambolas? Lo concibo... pero me hago un deber en servir al señor cura... No hay escape... conque vamos, vamos, hijos mios... Tiempo teneis de leer.
DEL. Estoy á vuestras órdenes...
EUG. Cuando querais, padre mio...
DOR. Si tú quieres quedarte...
EUG. No... iré á veros jugar. (*salen los tres por la izquierda.*)

ESCENA III.

CARLOS, MAURICIO *que trae una capa y una maleta. Entran por el lado opuesto.*

CAR. Querido Mauricio, si estais pronto, partiremos dentro de diez minutos.
MAU. Todo está dispuesto para la marcha, señor.
CAR. Muy bien! En ese caso, voy á hacer que engan-

chen el caballo en el cabriolé. (*entra Valentin por el fondo con una capa y una maleta, que coloca en el canapé.*

ESCENA IV.

Los mismos, VALENTIN.

CAR. Valentin, di que enganchen... y sobre todo, que no olviden encender los faroles, porque la noche me parece que vá á ser cruel. (*acercándose á la puerta.*)

VAL. Tan cruel, que no faltará tempestad. (*sale por el fondo.*)

ESCENA V.

CARLOS, MAURICIO.

CAR. Las diez y media!.. (*sacando su reló.*) Partiendo al momento, estaremos en Melum á la una de la madrugada, y podremos descansar un poco antes del dia... (*consultando su libro de memoria.*) Ah! ya sabeis que hay que realizar mañana dos pagos; el uno de cuatro mil francos y el otro de cinco mil quinientos?..

MAU. He dado las órdenes oportunas; ademas, vuestro señor padre estará mañana en Paris.

CAR. Es verdad; no recordaba que mañana era lunes. (*mirando en el canapé.*) Mi capa, mi maleta... Bien!

MAU. Estos son mis efectos... (*por los que él trae.*)

CAR. Si... si... Mirad, interin reflexiono un poco, aqui está la llave de mi secreter... Traedme los treinta mil francos, y mi cartera grande al mismo tiempo.

MAU. Bien, señor. (*tomando la llave, se inclina y sale por la derecha.*)

ESCENA VI.

CARLOS, DELONÉ.

CAR. (*á Julio que entra por la izquierda.*) Qué es eso, Julio, terminó la guerra?

DEL. Alli quedan vuestro padre y la señorita Eugenia; yo acabo de morir santamente entre las manos del señor cura.

CAR. El señor cura juega muy bien.

DEL. Pero qué es esto?.. Vais de viage?

CAR. No sabeis que parto esta noche para Melum?

DEL. Lo ignoraba; y por qué nos dejais?

CAR. Un maldito negocio de intereses...

DEL. Y no pudiera encargase de ello vuestro primer dependiente?.. Todos dicen que es un hombre seguro...

CAR. Mauricio? Es la probidad unida á la inteligencia; el afecto duplicado con la capacidad! Le habria confiado este negocio sin ningun recelo, si por desgracia, no fuese indispensable mi presencia. Pero me consuela la esperanza de volver muy pronto.

DEL. No me hallareis aqui, por breve que sea esa vuelta; me veo obligado á partir mañana para Burdeos.

CAR. Mañana?

DEL. Mi padre me llama, y si he de hablaros francamente, siento vuestra marcha, porque esperaba de vos un favor... He venido aqui con una esperanza...

CAR. Cuál?

DEL. Amo á vuestra hermana y conozco las bellas cualidades que la adornan; creo que no le soy indiferente; y contaba con que os encargariais de presentar á vuestro padre mis deseos...

CAR. Debo confesarlo, Julio; sin sorprenderme la confianza que acabais de hacerme, me causa mucha satisfaccion, y os ofrezco hablar á mi padre tan luego vuelva de esta espedicion.

DEL. (*despues de una pausa.*) Vais á decir que soy indiscreto é impaciente... pero es tan natural cuando se trata de la felicidad!.. Si pudieseis esta noche m ma... Una sola palabra favorable... una espresion esperanza... y la llevaré en mi viage como una pre da de porvenir, como el mas dulce de los tesoros!

CAR. Al momento voy á complaceros... Justamen aqui llega mi padre.

DEL. Os dejo, y voy á esperar mi suerte con indecib ansiedad.

CAR. Valor! Escelente jóven! (*para si, y siguien con la vista á Deloné, que se aleja por el fondo.*)

ESCENA VII.

CARLOS, DORMEL.

DOR. (*entrando por la izquierda.*) Ese cura es invenc ble! (*viendo la maleta.*) Estás ya pronto para la ma cha? Llevas todo lo necesario?... El libro de caja, correspondencia, sobre todo, porque quiero muy e pecialmente que Bargis reconozca que no ti er razon.

CAR. Voy á rogar á Mauricio que me baje el libro d caja.

DOR. Bien.

CAR. Pero antes de partir, quisiera hablaros de un asu to bastante serio.

DOR. De qué se trata?

CAR. Del casamiento de Eugenia.

DOR. Diablo!

CAR. Si... se presenta un partido.. un hombre á quie estimamos sinceramente, y que yo creo que reune l condiciones apetecibles para hacer feliz á una muger. (*Mauricio aparece á la derecha sin ser visto, y es cucha muy atentamente lo que se habla.*)

DOR. Y quién es ese fenix conyugal? (*sonriéndose.*)

CAR. Deloné!

DOR. Julio?..

CAR. El mismo. Francamente, padre mio, qué pensai de su demanda?..

DOR. Hablando entre nosotros, te diré que la esperaba En Bagneres, donde hemos pasado juntos la estacio de verano, se mostró muy obsequioso con Eugenia, sus asiduidades, lejos de desagradarme, eran mas bie escitadas por mi!

CAR. Es cierto?

DOR. Por qué no? Deloné es un joven recomendable bajo todos aspectos... (*Mauricio desaparece por la derecha.*)

CAR. Con que podré antes de mi partida, darle una respuesta favorable?

DOR. Sin duda... pero no te precipites... Es preciso saber si Eugenia...

CAR. En cuanto á eso, creo poder aseguraros que por esa parte no ocurrirán obstáculos.

ESCENA VIII.

Dichos, EUGENIA, DELONÉ, *entrando por el fondo.*

CAR. (*bajo á Deloné estrechándole la mano.*) A Dios, mi querido cuñado!

DEL. Gracias, Carlos! (*bajo.*)

DOR. (*á Eugenia que ha entrado por la izquierda*) Y el señor cura, Eugenia?

EUG. Asi que oyó las once, se marchó.

DOR. Le has hecho acompañar con la linterna?

EUG. Si, padre mio!

ESCENA IX.

Los mismos, VALENTIN; *despues* MAURICIO.

VAL. (*á Carlos entrando por el fondo.*) Señor, el caballo está enganchado.

MAU. Señor, los billetes. (*al mismo, entrando por la derecha y entregándole una cartera.*)

CAR. Gracias, Mauricio. Y dispensadme si os molesto tanto, pero he olvidado tambien allá arriba el libro de caja, y me hariais un señalado obsequio bajándomelo.

MAU. Serviros es mi deseo. (*sale por la derecha.*)

DOR. (*á Carlos que recorre la cartera.*) Y dejas los billetes en la cartera?.. Ten cuidado no se confundan con los otros papeles.

CAR. Es cierto, padre mio; los pondré en mi bolsillo, y en el libro de memorias. (*mete los billetes en el libro de memorias, que coloca en el bolsillo izquierdo de su levita.*)

VAL. Señor, quereis que se pongan estas pistolas en el carruage? (*á Carlos mostrando un par de pistolas.*)

CAR. Pistolas? Para qué las quiero?

VAL. Ya sabeis que el bosque no está siempre seguro; la noche es oscurisima...

CAR. Ba! el bosque del ajusticiado no tiene de malo mas que el nombre...

DOR. Valentin tiene razon, Carlos; ese bosque se llama asi, porque todos los años ocurren en él muertes violentas, y ya sabes que la justicia, cuando coge á alguno de los asesinos, lo hace ahorcar en el mismo bosque.

CAR. Es cierto, pero ya hace cuatro años que no se oye ninguna muerte, ni se verifica ninguna justicia.

DOR. No obstante, llevas contigo valores considerables...

CAR. Y cómo quereis que se sepa?.. A menos que vosotros no vayais á emboscaros para robarme!... (*á Valentin.*) Vuelve esas pistolas á mi cuarto; nada hay que atraiga mas á los ladrones que las pistolas.

VAL. Como querais, pero no creo prudente la resolucion. (*sale por el fondo llevándose la capa, la maleta y las pistolas.*)

EUG. Estarás en Paris pasado mañana, no es verdad?

CAR. Pasado mañana, lo mas tarde.

ESCENA X.

Los mismos, MAURICIO con el libro de caja, entrando por la derecha.

CAR. Bien, amigo mio. Quereis hacerlo poner en el carruage? (*Mauricio sale un momento.*)

DOR. (*despues de haber ido á mirar al fondo.*) Llevas el caballo tordo?.. Ya sabes que es fogoso como el diablo, y te vá á jugar alguna pasada.

CAR. Si, pero corre mucho, y es lo esencial.

DOR. (*á Mauricio que vuelve.*) Mauricio, vos que sois la prudencia personificada, os recomiendo que la tengais por los dos, y aun por los tres... para lo cual es preciso que modereis al caballo y al joven...

MAU. Tranquilizaos, señor.

CAR. Bravo! Rolando y yo bajo la tutela del buen Mauricio! Que tenga mucho cuidado! Buenas noches, Eugenia! (*abrazándola.*) Buenas noches, señorita!

EUG. Señorita? Que ceremonioso!

CAR. Oh! cuando se va á perder ese titulo...

EUG. Qué es lo que quiere decir, padre?

DOR. No lo sé, hija mia! (*sonriéndose.*)

CAR. (*á Deloné dándole la mano.*) A Dios, mi querido Julio! (*bajo.*) Nos veremos bien pronto...

DEL. Toda mi vida está ahora entre vosotros. (*bajo.*)

CAR. Buena esperanza! (*á Deloné, tomando sombrero y capa.*) A Dios, padre mio!

DOR. El cielo te acompañe, hijo mio!

EUG. A Dios, Carlos!

DOR. Buenas noches, Mauricio.

(Le dice unas palabras en voz baja y Mauricio le hace señas de que se tranquilice; despues saluda á Eugenia y á Deloné. Carlos y Mauricio salen por el fondo: Poco despues se oyen las ruedas de un carruage que se aleja.)

ESCENA XI.

DORMEL, DELONÉ, EUGENIA.

DOR. Con ese caballo, si Carlos no hace locuras, antes de las dos estarán en Melum. (*echa una mirada al reló.*) Las once y cuarto. Os acostais muy temprano, amigo Deloné?

DEL. Nunca antes de las dos.

DOR. Lo mismo que yo... estos diablos de costumbres parisienses os siguen por todas partes... Sabeis que no puedo olvidar la partida de agedréz que me ganasteis esta mañana? Os propongo la revancha...

DEL. Con mucho gusto la acepto.

DOR. Bien! Esa es la bravura unida á la lealtad. Eugenia, si prefieres acostarte...

EUG. No, padre mio, no tengo tampoco ganas de dormir.

DOR. Qué casualidad!.. De esta manera serás juez del desafio.

EUG. Juez bien ignorante. (*vá por el juego.*)

DOR. En eso te parecerás á la mayor parte de los jueces!.. Y á los que estan encargados de mi pleito.

DEL. (*que se ha apresurado á ayudar á Eugenia.*) Un pleito!.. Es importante?

DOR. (*yendo á sentarse á la mesa de juego.*) Si, de mucha importancia. Felizmente está en buenas manos. (*Valentin trae el té que coloca sobre una mesa del foro derecha.*) Instalémonos! Un abogado de talento, primero; y Carlos, que en caso de necesidad defenderia nuestra parte mejor que nadie. (*coloca las piezas.*)

DEL. De veras?

DOR. Oh! mi Carlos es un muchacho muy fuerte en negocios, y ya veo las garantias... Además, dentro de seis meses que cumple los veinticinco años, descansaré yo; entonces casaré á mi hija...

DEL. Casareis á la señorita Eugenia? (*vivamente.*)

DOR. Quereis que se quede para vestir imágenes?

DEL. Oh!.. no... al contrario... (*Eugenia durante esta primera parte de la escena sirve á todos una taza de té, y despues viene á sentarse en el canapé.*)

DOR. Creo que no está ella de opinion de quedarse soltera... Qué es lo que dices, Eugenia?

EUG. (*turbada y ruborizándose.*) Yo haré lo que vos dispongais.

DOR. Ya veis qué obediencia mas egemplar!.. Oh! es una muchacha muy bien educada, os respondo de ello.

DEL. (*con fuego.*) Lo sé, caballero... Quien como yo ha podido apreciar las escelentes cualidades de esa señorita, los frutos felices de su educacion y lo perfecto de su caracter?

DOR. (*bebiendo.*) Cuidado, amigo... Qué tengo tres puntos.

DEL. Es verdad.

EUG. Sin contar con que me avergonzais elogiando en mi presencia las perfecciones que me suponeis.

DOR. Tranquilízate; trataremos de encontrarte un buen muchacho que se encargue de tu felicidad.

DEL. Y lo encontrareis, señor Dormel! De la felicidad de la señorita Eugenia yo respondo... es decir... yo responderia!

DOR. No es verdad?.. Pero, amigo mio, no estais atento al juego y vais á perder. Creedme, dad trégüas á esta conversacion, porque no creo que como César

chen el caballo en el cabriolé. (*entra Valentin por el fondo con una capa y una maleta, que coloca en el canapé.*

ESCENA IV.

Los mismos, VALENTIN.

CAR. Valentin, di que enganchen... y sobre todo, que no olviden encender los faroles, porque la noche me parece que vá á ser cruel. (*acercándose á la puerta.*)

VAL. Tan cruel, que no faltará tempestad. (*sale por el fondo.*)

ESCENA V.

CARLOS, MAURICIO.

CAR. Las diez y media!.. (*sacando su reló.*) Partiendo al momento, estaremos en Melum á la una de la madrugada, y podremos descansar un poco antes del dia... (*consultando su libro de memoria.*) Ah! ya sabeis que hay que realizar mañana dos pagos; el uno de cuatro mil francos y el otro de cinco mil quinientos?..

MAU. He dado las órdenes oportunas; ademas, vuestro señor padre estará mañana en Paris.

CAR. Es verdad; no recordaba que mañana era lunes. (*mirando en el canapé.*) Mi capa, mi maleta... Bien!

MAU. Estos son mis efectos... (*por los que él trae.*)

CAR. Si... si... Mirad, interin reflexiono un poco, aqui está la llave de mi secreter... Traedme los treinta mil francos, y mi cartera grande al mismo tiempo.

MAU. Bien, señor. (*tomando la llave, se inclina y sale por la derecha.*)

ESCENA VI.

CARLOS, DELONÉ.

CAR. (*á Julio que entra por la izquierda.*) Qué es eso, Julio, terminó la guerra?

DEL. Alli quedan vuestro padre y la señorita Eugenia; yo acabo de morir santamente entre las manos del señor cura.

CAR. El señor cura juega muy bien.

DEL. Pero qué es esto?.. Vais de viage?

CAR. No sabeis que parto esta noche para Melum?

DEL. Lo ignoraba; y por qué nos dejais?

CAR. Un maldito negocio de intereses...

DEL. Y no pudiera encargase de ello vuestro primer dependiente?.. Todos dicen que es un hombre seguro...

CAR. Mauricio? Es la probidad unida á la inteligencia; el afecto duplicado con la capacidad! Le habria confiado este negocio sin ningun recelo, si por desgracia, no fuese indispensable mi presencia. Pero me consuela la esperanza de volver muy pronto.

DEL. No me hallareis aqui, por breve que sea esa vuelta; me veo obligado á partir mañana para Burdeos.

CAR. Mañana?

DEL. Mi padre me llama, y si he de hablaros francamente, siento vuestra marcha, porque esperaba de vos un favor... He venido aqui con una esperanza...

CAR. Cuál?

DEL. Amo á vuestra hermana y conozco las bellas cualidades que la adornan; creo que no le soy indiferente; y contaba con que os encargariais de presentar á vuestro padre mis deseos....

CAR. Debo confesarlo, Julio; sin sorprenderme la confianza que acabais de hacerme, me causa mucha satisfaccion, y os ofrezco hablar á mi padre tan luego vuelva de esta espedicion.

DEL. (*despues de una pausa.*) Vais á decir que soy indiscreto é impaciente... pero es tan natural cuando se trata de la felicidad!.. Si pudieseis esta noche m ma... Una sola palabra favorable... una espresion esperanza... y la llevaré en mi viage como una pre da de porvenir, como el mas dulce de los tesoros!

CAR. Al momento voy á complaceros... Justamen aqui llega mi padre.

DEL. Os dejo, y voy á esperar mi suerte con indecib ansiedad.

CAR. Valor! Escelente jóven! (*para si, y siguien con la vista á Deloné, que se aleja por el fondo.*)

ESCENA VII.

CARLOS, DORMEL.

DOR. (*entrando por la izquierda.*) Ese cura es invenc ble! (*viendo la maleta.*) Estás ya pronto para la ma cha? Llevas todo lo necesario?... El libro de caja, correspondencia, sobre todo, porque quiero muy e pecialmente que Bargis reconozca que no ti er razon.

CAR. Voy á rogar á Mauricio que me baje el libro d caja.

DOR. Bien.

CAR. Pero antes de partir, quisiera hablaros de un asu to bastante serio.

DOR. De qué se trata?

CAR. Del casamiento de Eugenia.

DOR. Diablo!

CAR. Si... se presenta un partido.. un hombre á quie estimamos sinceramente, y que yo creo que reune l condiciones apetecibles para hacer feliz á una muger. (*Mauricio aparece á la derecha sin ser visto, y es cucha muy atentamente lo que se habla.*)

DOR. Y quién es ese fenix conyugal? (*sonriéndose.*)

CAR. Deloné!

DOR. Julio?..

CAR. El mismo. Francamente, padre mio, qué pensai de su demanda?..

DOR. Hablando entre nosotros, te diré que la esperaba En Bagneres, donde hemos pasado juntos la estacio de verano, se mostró muy obsequioso con Eugenia, sus asiduidades, lejos de desagradarme, eran mas bie escitadas por mi!

CAR. Es cierto?

DOR. Por qué no? Deloné es un joven recomendable bajo todos aspectos... (*Mauricio desaparece por la derecha.*)

CAR. Con que podré antes de mi partida, darle una respuesta favorable?

DOR. Sin duda... pero no te precipites... Es preciso saber si Eugenia...

CAR. En cuanto á eso, creo poder aseguraros que por esa parte no ocurrirán obstáculos.

ESCENA VIII.

Dichos, EUGENIA, DELONÉ, *entrando por el fondo.*

CAR. (*bajo á Deloné estrechándole la mano.*) A Dios, mi querido cuñado!

DEL. Gracias, Carlos! (*bajo.*)

DOR. (*á Eugenia que ha entrado por la izquierda*) Y el señor cura, Eugenia?

EUG. Asi que oyó las once, se marchó.

DOR. Le has hecho acompañar con la linterna?

EUG. Si, padre mio!

ESCENA IX.

Los mismos, VALENTIN; *despues* MAURICIO.

VAL. (*á Carlos entrando por el fondo.*) Señor, el caballo está enganchado.

MAU. Señor, los billetes. (*al mismo, entrando por la derecha y entregándole una cartera.*)

CAR. Gracias, Mauricio. Y dispensadme si os molesto tanto, pero he olvidado tambien allá arriba el libro de caja, y me hariais un señalado obsequio bajándomelo.

MAU. Serviros es mi deseo. (*sale por la derecha.*)

DOR. (*á Carlos que recorre la cartera.*) Y dejas los billetes en la cartera?.. Ten cuidado no se confundan con los otros papeles.

CAR. Es cierto, padre mio; los pondré en mi bolsillo, y en el libro de memorias. (*mete los billetes en el libro de memorias, que coloca en el bolsillo izquierdo de su levita.*)

VAL. Señor, quereis que se pongan estas pistolas en el carruage? (*á Carlos mostrando un par de pistolas.*)

CAR. Pistolas? Para qué las quiero?

VAL. Ya sabeis que el bosque no está siempre seguro; la noche es oscurisima...

CAR. Ba! el bosque del ajusticiado no tiene de malo mas que el nombre...

DOR. Valentin tiene razon, Carlos; ese bosque se llama asi, porque todos los años ocurren en él muertes violentas, y ya sabes que la justicia, cuando coge á alguno de los asesinos, lo hace ahorcar en el mismo bosque.

CAR. Es cierto, pero ya hace cuatro años que no se oye ninguna muerte, ni se verifica ninguna justicia.

DOR. No obstante, llevas contigo valores considerables...

CAR. Y cómo quereis que se sepa?.. A menos que vosotros no vayais á emboscaros para robarme!... (*á Valentin.*) Vuelve esas pistolas á mi cuarto; nada hay que atraiga mas á los ladrones que las pistolas.

VAL. Como querais, pero no creo prudente la resolucion. (*sale por el fondo llevándose la capa, la maleta y las pistolas.*)

EUG. Estarás en Paris pasado mañana, no es verdad?

CAR. Pasado mañana, lo mas tarde.

ESCENA X.

Los mismos, MAURICIO *con el libro de caja, entrando por la derecha.*

CAR. Bien, amigo mio. Quereis hacerlo poner en el carruage? (*Mauricio sale un momento.*)

DOR. (*despues de haber ido á mirar al fondo.*) Llevas el caballo tordo?.. Ya sabes que es fogoso como el diablo, y te vá á jugar alguna pasada...

CAR. Si, pero corre mucho, y es lo esencial.

DOR. (*á Mauricio que vuelve.*) Mauricio, vos que sois la prudencia personificada, os recomiendo que la tengais por los dos, y aun por los tres... para lo cual es preciso que modereis al caballo y al joven...

MAU. Tranquilizaos, señor.

CAR. Bravo! Rolando y yo bajo la tutela del buen Mauricio! Que tenga mucho cuidado! Buenas noches, Eugenia! (*abrazándola.*) Buenas noches, señorita!

EUG. Señorita? Que ceremonioso!

CAR. Oh! cuando se va á perder ese titulo...

EUG. Qué es lo que quiere decir, padre?

DOR. No lo sé, hija mia! (*sonriéndose.*)

CAR. (*á Deloné dándole la mano.*) A Dios, mi querido Julio! (*bajo.*) Nos veremos bien pronto...

DEL. Toda mi vida está ahora entre vosotros. (*bajo.*)

CAR. Buena esperanza! (*á Deloné, tomando sombrero y capa.*) A Dios, padre mio!

DOR. El cielo te acompañe, hijo mio!

EUG. A Dios, Carlos!

DOR. Buenas noches, Mauricio.

(Le dice unas palabras en voz baja y Mauricio le hace señas de que se tranquilice; despues saluda á Eugenia y á Deloné. Carlos y Mauricio salen por el fondo: Poco despues se oyen las ruedas de un carruage que se aleja.)

ESCENA XI.

DORMEL, DELONÉ, EUGENIA.

DOR. Con ese caballo, si Carlos no hace locuras, antes de las dos estarán en Melum. (*echa una mirada al reló.*) Las once y cuarto. Os acostais muy temprano, amigo Deloné?

DEL. Nunca antes de las dos.

DOR. Lo mismo que yo... estos diablos de costumbres parisienses os siguen por todas partes... Sabeis que no puedo olvidar la partida de agedréz que me ganasteis esta mañana? Os propongo la revancha...

DEL. Con mucho gusto la acepto.

DOR. Bien! Esa es la bravura unida á la lealtad. Eugenia, si prefieres acostarte...

EUG. No, padre mio, no tengo tampoco ganas de dormir.

DOR. Qué casualidad!.. De esta manera serás juez del desafio.

EUG. Juez bien ignorante. (*vá por el juego.*)

DOR. En eso te parecerás á la mayor parte de los jueces!.. Y á los que estan encargados de mi pleito.

DEL. (*que se ha apresurado á ayudar á Eugenia.*) Un pleito!.. Es importante?

DOR. (*yendo á sentarse á la mesa de juego.*) Si, de mucha importancia. Felizmente está en buenas manos. (*Valentin trae el té que coloca sobre una mesa del foro derecha.*) Instalémonos! Un abogado de talento, primero; y Carlos, que en caso de necesidad defenderia nuestra parte mejor que nadie. (*coloca las piezas.*)

DEL. De veras?

DOR. Oh! mi Carlos es un muchacho muy fuerte en negocios, y ya veo las garantias... Además, dentro de seis meses que cumple los veinticinco años, descansaré yo; entonces casaré á mi hija...

DEL. Casareis á la señorita Eugenia? (*vivamente.*)

DOR. Quereis que se quede para vestir imágenes?

DEL. Oh!.. no... al contrario... (*Eugenia durante esta primera parte de la escena sirve á todos una taza de té, y despues viene á sentarse en el canapé.*)

DOR. Creo que no está ella de opinion de quedarse soltera... Qué es lo que dices, Eugenia?

EUG. (*turbada y ruborizándose.*) Yo haré lo que vos dispongais.

DOR. Ya veis qué obediencia mas egemplar!.. Oh! es una muchacha muy bien educada, os respondo de ello.

DEL. (*con fuego.*) Lo sé, caballero... Quien como yo ha podido apreciar las escelentes cualidades de esa señorita, los frutos felices de su educacion y lo perfecto de su caracter?

DOR. (*bebiendo.*) Cuidado, amigo... Qué tengo tres puntos.

DEL. Es verdad.

EUG. Sin contar con que me avergonzais elogiando en mi presencia las perfecciones que me suponeis.

DOR. Tranquilízate; trataremos de encontrarte un buen muchacho que se encargue de tu felicidad.

DEL. Y lo encontrareis, señor Dormel! De la felicidad de la señorita Eugenia yo respondo... es decir... yo responderia!

DOR. No es verdad?.. Pero, amigo mio, no estais atento al juego y vais á perder. Creedme, dad trégüas á esta conversacion, porque no creo que como César

podais hacer dos cosas á la vez. (*la tempestad muge con fuerza hasta el fin del acto.*)

DEL. Teneis razon!.. Soy todo del juego desde ahora.

DOR. (*jugando.*) Ola! Ya se declara la tempestad!.. Y qué relámpagos mas vivos!.. Mal tiempo lleva Carlos.

DEL. Y ese maldito bosque del ajusticiado!.. (*jugando.*)

EUG. Qué impaciencia tengo, padre mio!.. Si ocurrirá algo á Carlos?..

DOR. Confiemos en Dios, hija... Jaque al Rey! (*Eugenia vá al fondo y en el mismo momento brilla un relámpago estraordinario seguido de un trueno horroroso.*)

EUG. Ah!

DEL. Qué es eso? (*levantándose.*)

DOR. Nada... Alguna exhalacion debe haber caido!... Sentaos!

EUG. Pobre hermano mio! (*volviendo á la escena.*)

DOR. Parece que es la primera vez que te separas de él!...

DEL. No os asusteis, señorita... (*se oye el rodar de un carruage, despues llaman violentamente en la puerta esterior.*)

DOR. Quién puede llamar asi á semejante hora? (*sorprendido.*)

EUG. No habeis oido como el ruido de un carruage que se detenia?

DEL. En efecto...

DOR. Valentin !.. Los otros criados deben estar ya recogidos. (*entra Valentin.*)

ESCENA XII.

Los mismos, VALENTIN.

DOR. Valentin, mira quién puede llamar asi.

VAL. Voy, señor.

DOR. Infórmate bien antes de abrir.

VAL. Asi lo haré. (*sale por el fondo.*)

ESCENA XIII.

DORMEL, DELONE, EUGENIA.

DOR. (*mirando la péndola.*) Las once y treinta y nueve... No adivino quién puede venir con una noche semejante, ni llamar con tal estrépito.

EUG. Padre mio, tengo miedo. (*estrechándose contra su padre.*)

DOR. Miedo... de qué, hija mia?.. Valentin no abrirá sin saber quien es...

EUG. Ese bosque del ajusticiado... Vended esta posesion al momento...

DEL. Nada temais, señorita; no hay ningun peligro, y ademas, no estamos aqui? (*Silencio. Escuchan durante unos segundos; Valentin entra corriendo y en el mayor desórden.*)

ESCENA XIV.

Los mismos, VALENTIN.

DOR. Habla!.. (*con terror.*)

VAL. Señor!.. Señor!.. (*apenas puede hablar.*)

EUG. No te pares...

VAL. (*con voz entrecortada.*) Pregunté: quién es?.. Primero no me respondieron, y despues oi como una voz sorda que se quejaba; entonces me arriesgué á entreabrir la puerta...

DOR. Acaba!

VAL. Vi un hombre... tendido en tierra...

LOS TRES. Un hombre!!.

VAL. Y un carruage... creo... creo... que es el cabriole... de... de... del señorito Carlos...

DOR. Mi hijo!

EUG. Mi hermano!..

LOS TRES. Corramos! (*se lanzan fuera, escepto Valentin.*)

ESCENA XV.

VALENTIN, *solo.*

Lo que he visto!.. (*se apoya contra un sillon temblando horrorosamente.*) Lo que he oido!.. Mis ojos se turban... mis piernas no pueden sostenerme... (*se deja caer en el sillon.*)

ESCENA XVI.

VALENTIN, DORMEL, DELONE, EUGENIA, MAURICIO. *Dormel y Delone traen á Mauricio desmayado; vienen en el mas grande desórden y con una grande herida en el brazo izquierdo. Le colocan en el canapé.*

DOR. Mi hijo! Mi hijo!.. Dónde está mi hijo?.. (*con terrible ansiedad.*)

EUG. Hermano mio!.. (*anegada en llanto trata de volver en si á Mauricio.*)

DOR. Que hable!.. Una palabra!.. una sola, Dios mio!. (*Mauricio parece que recobra sus sentidos; todos se agrupan á su alrededor.*) Ya vuelve en si... Mi hijo?.

EUG. Mi hermano!..

DOR. Responde, Mauricio!..

MAU. (*con voz apagada, levantándose y paseando sus miradas vagamente á su alrededor.*) Vuestro... hijo... en el Bosque del Ajusticiado...

DOR. Qué?

MAU. Asesinado!!!. (*vuelve á caer en el canapé.*)

TODOS. Ah!!!. (*Cuadro, cae el telon.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Una pieza amueblada sencillamente. — A la izquierda del público, un bufete lleno de registros, y de papeles; á su derecha un secreter. — En el fondo, á la derecha, estantes de libros y un sillon delante; á la izquierda, en el fondo, una caja de banquero; un sillon de bufete delante.

Al alzarse el telon, Mauricio está sentado junto al bufete; tiene la cabeza apoyada entre las manos y parece reflexionar profundamente. — Valentin entra por el fondo y llega á su lado sin que él lo note.

ESCENA PRIMERA.

MAURICIO, VALENTIN.

VAL. Señor!..

MAU. Qué es eso?.. (*saliendo de su éstasis, habla bruscamente.*) Venis, como siempre, en silencio, á sorprenderme, á espiarme?

VAL. Yo, señor!.. Venia simplemente á saber si teniais órdenes...

MAU. Ah!.. (*mirándole fijamente con desconfianza se levanta, abre la caja, toma dos sacos y dos pliegos que pone sobre el bufete, sin quitar la vista de Valentin.*) Tomad estos tres mil francos y llevadlos al Banco; además, estos dos pagarés para realizarlos.... (*sale por el fondo, despues de haber echado sobre Valentin una última mirada tan terrible como sospechosa.*)

ESCENA II.

VALENTIN, *solo, siguiéndole con la vista.*

Puede concebirse una desconfianza semejante?.. Y no

obstante; es la tercera vez que me trata de este modo... Venir yo á espiarle?.. El que nada tiene que ocultar, no teme que le espien!.. Qué caracter!.. Al principio de estar aqui, le encontramos duro, feróz, siempre sombrio; pero despues de los dos años que el señor perdió á su hijo, y que es el que aqui manda, es otra cosa, y Dios sabe á dónde irá á parar...

ESCENA III.

DELONÉ, VALENTIN.

DEL. Buenos dias, Valentin! (*entrando por el fondo.*)

VAL. Vos de vuelta!.. (*sorprendido.*) Cuanto placer me causa veros!

DEL. Siguen todos bien? (*vivamente.*)

VAL. Si, gracias al cielo!.. Ah! Qué de tiempo hace que no nos vemos!

DEL. Obligado á partir para Burdeos, algunos dias despues del horrible suceso del bosque del Ajusticiado, alli tambien encontré disgustos, porque mi padre era victima de un accidente que le privó de la vida á los dos meses; entonces, y siendo su único heredero, tube que ocuparme de la testamentaria, que hasta ahora no me ha dejado en completa libertad. Al disfrutar de esta, mi primer pensamiento ha sido venir á repetir la demanda de casamiento, que ya hice en vida de Carlos, para unir mi suerte á la de la señorita Eugenia.

VAL. Casaros con la señorita Eugenia?..

DEL. Sin duda!.. Esa mirada!.. Está ya casada? Habla!

VAL Casada?.. Todavia no... pero...

DEL. Pero qué?

VAL. Pero... lo estará mañana.

DEL. Es posible que el señor Dormel, que su hija misma me hayan olvidado hasta ese punto?.. Pero, con quién se casa?

VAL. Señor Julio, las cosas han cambiado mucho despues de vuestra partida; en primer lugar, despues de la muerte de su hijo, de desesperacion y de dolor el señor se volvió loco, cuya locura duró mas de seis meses!.. Durante todo este tiempo, no habia en la casa para dirigir los negocios mas que el señor Mauricio, el cual tambien tubo que tardar mucho en curarse de la herida que recibió en el brazo... ya sabeis... defendiendo al señorito en el bosque del Ajusticiado... (*enjuga una lágrima.*) El celo del señor Mauricio ha sido tal, que cuando el amo, vuelto á la razon, creyó que estaria arruinado, se ha encontrado con una fortuna duplicada, y con que el señor Mauricio habia hecho en su favor mas de lo que él mismo hubiera hecho; esta conducta le ha granjeado el reconocimiento y el cariño del señor Dormel, hasta el punto de que quiere darle el nombre de hijo... por lo cual, mañana se firma el contrato, que le otorga la mano de la señorita Eugenia.

DEL. Y la señorita Eugenia, ha podido consentir...

VAL. No es culpa suya!.. La pobrecilla bien llora...

DEL. Ella no le ama?

VAL. Amarle? Puede amarse á un hombre semejante? (*indicándole á Eugenia, á quien siente venir por la izquierda.*) Preguntádselo á ella misma... cuyos pasos oigo!

DEL. Eugenia!..

VAL. (*tomando los sacos y los papeles.*) Os dejo con ella, pero infundidla valor... porque lo necesita para obedecer. (*sale lentamente por el fondo.*)

ESCENA IV.

EUGENIA, DELONÉ.

EUG. Julio!..

DEL. Señorita!..

EUG. Perdonadme, caballero... Vuestra presencia inesperada me ha recordado un dia tan doloroso...

DEL. Y no os ha recordado nada mas?

EUG. Hace mas de un año que mi padre no me habla de vos...

DEL. Con que olvidais que el dia en que me separé de Carlos para siempre, habia este acogido favorablemente, lo mismo que vuestro padre, la peticion que les hice de vuestra mano?

EUG. Ya sabeis, Julio, que las cosas han cambiado, y que la suerte ha dispuesto de mi de otra manera.

DEL. Y habeis podido consentir?..

EUG. He debido seguir la voluntad de mi padre, que me ama, y al que nunca he sabido desobedecer.

DEL. Pero no será mas que un acto de sumision lo que obtendrá de vos? Si al menos fuese yo el único sacrificado... pero ved que os roban á mi ternura, sin tener la certidumbre de contemplaros feliz!.. Perderos para veros sufrir!..

EUG. Y quién os dice que no seré feliz?..

DEL. Creeis que no sé leer en vuestros ojos inundados de lágrimas?... Eugenia, ese casamiento os es odioso!

EUG. Señor Deloné! (*con dignidad.*) Fuisteis el amigo de mi hermano... (*tendiéndole la mano.*) sed tambien el mio... Por favor, no me quiteis el valor; lo necesitaba para obedecer antes de haberos visto... (*anegada en llanto.*) Conozco que ahora lo necesito mas que nunca!

DEL. Y he de entreveer la felicidad para perderla eternamente? No! Vuestro padre no os arrastrará á una union que haria vuestra desgracia...

EUG. Aqui viene!

DEL. Voy á echarme á sus pies! Voy á suplicarle..

EUG. La voluntad de mi padre es inflexible... A Dios, Julio, á Dios.. (*sale por la izquierda.*)

ESCENA V.

DELONÉ, DORMEL *entrando por la derecha.*

DOR. (*á Deloné que le saluda, le habla con frialdad y turbacion.*) Dispensadme si os he hecho esperar señor Deloné, Valentin me anunció vuestra visita, pero estaba terminando unas cuentas.

DEL. Sentiria haberos molestado.

DOR. He sabido con dolor la muerte de vuestro escelente padre, al cual debo tantos favores... Pero tal es la vida para nosotros los viejos! A cada paso, un lazo roto en nuestras afecciones, una tumba nueva se alza á nuestros pies.. (*como rechazando una idea penosa.*) Moriria con su proverbial honradez?

DEL. Murió pensando en la felicidad de su hijo, porque conocia mis esperanzas y vuestra lealtad; no dudando que vuestra promesa...

DOR. Mi promesa?

DEL. Vuestro consentimiento al menos, el cual me fué significado por el desgraciado Cárlos...

DOR. (*con gravedad.*) Caballero, entonces pude acoger con satisfaccion una demanda que miraba y que miro aun como una honra; pero los tiempos no son los mismos, y la horrible desgracia que ha trastornado mi vida, ha llevado tambien algun cambio á mis proyectos; conozco que este cambio es duro para vos, y tal vez para mi, pero no habia comprometido mi palabra, y he dispuesto de otro modo de la mano de mi hija, sin por esto dejar de creer que aseguro su felicidad.

DEL. Y si esa felicidad no fuese cierta? Si la señorita Eugenia mirase con repugnancia...

DOR. Deteneos, caballero! La duda que forjais es inju-

riosa para mi, porque me ofende en la eleccion que he hecho para mi hija, la cual no ha podido participaros sus sentimientos, ni encargaros de ser su intérprete.

DEL. Perdonadme, pero...

DOR. Permitidme que termine aqui una conversacion que no podria menos de ser penosa para ambos, si se prolongase por mas tiempo. (*Deloné se inclina y sale por el fondo.*)

ESCENA VI.

DORMEL, *solo, sentándose á la izquierda.*

Felizmente Eugenia no ha sabido nunca la demanda de ese jóven, y creo que ninguna inclinacion anterior de parte de ella, puede venir á contrariar mis proyectos. No importa! La vuelta inesperada de Deloné es una razon para aligerar el casamiento; el contrato se firmará mañana al medio-dia.

ESCENA VII.

DORMEL, MAURICIO, *entrando muy de prisa por la puerta del fondo y yendo al lado de Dormel.*)

MAU. Señor Dormel, una noticia fatal!

DOR. Cuál, amigo mio?

MAU. La casa Wilson de Lóndres ha suspendido sus pagos.

DOR. Y cuánto comprometemos? (*con indiferencia.*)

MAU. Unos siete mil francos.

DOR. Ba!.. es una bagatela!

MAU. No importa! Debi ir yo mismo á Lóndres el mes anterior, y acaso hubierais recibido esa suma.

DOR. Sois demasiado bueno, Mauricio, y no sé como demostraros mi eterna gratitud. No hablemos mas de esa bagatela, y si de otro asunto bien sério en verdad... Mi querido Mauricio, mañana es el gran dia!

MAU. No sabeis cuán confuso, cuán reconocido estoy á todas vuestras bondades!..

DOR. Qué significan esas palabras en vuestra boca? No quiero vuestro reconocimiento, y para librarme una vez mas, escuchadme atentamente. Con vuestro trabajo, inteligencia y probidad, habeis doblado mi fortuna; os doy mi hija y estamos pagados!

MAU. No obstante...

DOR. Suponiendo que no quede aun en deuda con vos... porque al casaros con Eugenia me haceis un nuevo favor... Ya conoceis mis ideas respecto al matrimonio; á mis ojos hay mas probabilidades de felicidad para una jóven con un hombre honrado y laborioso, que se debe su fortuna á su trabajo y á su probidad, que con uno de esos vagos del gran mundo, que habiéndosela hallado hecha, no tienen mas trabajo que devorarla. Decidme, querido Mauricio, en dónde encontraré un hombre á quien mejor haya esperimentado y de quien estuviese mas seguro que vos?... (*tomándole la mano.*) Ya lo veis, amigo mio; casandoos con mi hija, me haceis un nuevo favor.

MAU. Si, pero acaso la señorita Eugenia no participa de vuestras ideas respecto al particular; acaso la sola idea de casarse con un dependiente de su padre...

DOR. Eugenia es mas razonable de lo que creeis. A Dios gracias no se ha educado en esas ideas de necia vanidad que la suponeis...

MAU. Lejos de mi, caballero Dormel, tal suposicion; por el contrario, la atribuyo todas las cualidades, todas las virtudes!

DOR. No, no; veo que pensais algo mal de mi hija... Pero vuestra muger se encargará de desengañaros.

MAU. Si no obstante, vuestra hija no viese con gusto este enlace, vos no querriais...

DOR. Si, yo querria... porque mi hija es una niña y yo tengo esperiencia; mejor que ella sé lo que puede hacerla feliz. Pero estamos hablando sobre suposiciones falsas y nada mas; mi hija, estoy seguro de ello, participa hace tiempo del mismo cariño que tengo hácia vos. (*Eugenia ha aparecido en el umbral de la puerta izquierda.*)

EUG. Padre mio, vengo... (*al ver á Mauricio va á retirarse.*)

ESCENA VIII.

Dichos, EUGENIA.

DOR. Quédate, hija mia... (*yendo á Eugenia.*) No no molestas... al contrario, estaremos en familia.

EUG. Padre mio!..

DOR. Vamos, deja esa timidez!.. Si como tantos padres te diese un marido que apenas conocieses!.. Pero el amigo Mauricio, que te ha visto niña, que es de la casa, que diablos! Este no es un casamiento improvisado... Es una union preparada de antemano, y que sabes es hace mucho tiempo el objeto de mis esperanzas, de mis deseos.

EUG. Os obedeceré, padre mio.

DOR. Bien; la docilidad es una cualidad escelente, pero no pienso que te cases por obedecerme y nada mas; ya se que no es asi, pero deseo que nos confieses... (*Eugenia llora, Dormel despues de observarla un instante, hace señas á Mauricio para que se retire. Este sale lentamente por la derecha.*)

ESCENA IX.

DORMEL, EUGENIA.

EUG. (*llorando y cayéndose en el sillon de la derecha con voz suplicante.*) Padre mio, tened piedad de mi!

DOR. Estais loca, señorita!! (*severamente.*)

ESCENA X.

Dichos, DELONÉ, *entrando muy de prisa por la puerta del fondo.*

DEL. Señor Dormel, escuchadme!

DOR. Otra vez, caballero!

DEL. Vuelvo por un interés que debe seros sagrado, por interés hácia vuestra hija!

DOR. Mi hija!

DEL. Vengo á desenmascarar á vuestros ojos al hombre que pretendeis darla por esposo.

DOR. Y con qué derecho os mezclais en los asuntos de mi casa?

DEL. En nombre del cielo, escuchadme! Ese hombre es un jugador... tiene deudas... circula en el comercio un billete de veinte mil francos suscrito por él.

DOR. Tal vez me seria permitido dudar de lo que decis tan ligeramente, pero aun cuando fuese cierto, qué importa? No pueden firmarse billetes y ser hombre honrado, con tal de que se paguen esos billetes al llegar su plazo?

DEL. No obstante... (*con los ojos fijos en Eugenia.*)

DOR. Ni una palabra mas, si quereis que conserve la estimacion que hasta el dia os he profesado. Quiero creer todavia en el desinterés, y en la pureza de vuestras intenciones, y no ver en el paso que dais una odiosa delacion.

EUG. Padre mio!..

DEL. Una delacion... cuando se trata de salvar á vuestra hija!..

DOR. No tengo que salvarla, porque ningun peligro la amenaza. Y si fuese de otro modo, no necesitaria de vuestro auxilio.

EL. Quiera el cielo que no os arrepintais algun dia de haber despreciado mi aviso. (*se inclina y sale por el fondo.*)

ESCENA XI.

DORMEL, EUGENIA.

UG. Padre mio, (*suplicando de nuevo á su padre.*) yo soy ahora quien besa vuestros pies y os ruega que me salveis.

OR. Eugenia!..

UG. Yo no amo al hombre á quien me destinais; á pesar de mis esfuerzos, no sé que instinto secreto me prohibe amarle... Querria obedeceros, y mi corazon se niega, todo mi ser se subleva... (*bajo.*) Ese hombre me causa horror!

OR. Mi voluntad es inflexible!.. Preparaos á ejecutarla. (*Eugenia sale llorando por la puerta izquierda.*)

ESCENA XII.

ORMEL *solo; queda pensativo y viene á sentarse á la derecha junto al bufete.*

prichos de jóvenes!.. Pero, por otra parte, ese billete de veinte mil francos!.. Como es que Mauricio, la prudencia misma, ha suscrito un papel por una suma tan considerable; y por qué razon no me ha hablado de esa misma deuda!.. Ah! sin duda respecto á tal asunto, como á tantos otros, tendrá una esplicacion satisfactoria que darme. (*un criado abre la puerta del fondo.*)

ESCENA XIII.

DORMEL, UN COMISARIO DE POLICIA.

OM. Es el señor Dormel á quien tengo el honor de hablar?

OR. Al mismo. Caballero! (*hace seña al criado que se retire y la puerta se cierra.*)

M. Soy el señor Dumont, comisario de policia.

OR. Puedo saber... (*presentándole una silla.*)

OM. El motivo que me conduce?.. Vais á saberlo. Habeis tenido la desgracia, hace cerca de dos años, de que os asesinasen un hijo en el bosque del Ajusticiado!

OR. Demasiado cierto, caballero!

M. No le robaron tambien una suma de treinta mil francos en billetes de banco?

OR. Si, Caballero...

M. Siento mucho despertar en vos recuerdos harto dolorosos; pero hace algunos dias que trabajando unos leñadores en la selva, á poca distancia del lugar en donde fué cometido el crímen, encontraron bajo un monton de hojas secas la cartera que veis aqui. (*la presenta.*)

R. Si, es de mi hijo!

M. La reconoceis?

R. Si.. Si!..

M. Notad una cosa.... Está rota hácia el centro y en sus dos caras.

R. (*examinándola.*) Recuerdo perfectamente que esta rotura no existia.

M. Vuestro señor hijo debió sin duda colocarla, como es costumbre, en el bolsillo izquierdo de su levita, y fué precisamente en este lado en donde le hirieron.

R. Si...

M. Es probable tambien que esta rotura fuese hecha por el asesino, y que sea la huella del golpe que le dió la muerte.

R. Oh! Dios mio!

COM. Si es asi, los billetes que encerraba esta cartera, y que fueron robados, deben tambien haber sido rotos por el puñal.

DOR. Es verdad! Es verdad!

COM. Deben, ademas, estar manchados de sangre como lo está la cartera.

DOR. El cielo habrá permitido que el asesino, el miserable que privó á un padre de su hijo, cometiese un crimen estéril!

COM. Es posible que no haya usado todavia esos billetes, señalados por un puñal, y manchados con la sangre de su víctima; pero acaso tambien la cobarde avaricia que le impulsó al crimen, haya ahogado en su pecho el temor al castigo; y esos billetes esten ya en circulacion.

DOR. (*como herido de una idea repentina.*) Pienso, en efecto!.. Este seria un medio seguro de descubrir al culpable.

COM. Comprendeis ahora que la justicia tenia un deber en informaros, á fin de que podais ayudarla en sus investigaciones?

DOR. Sin duda! (*le devuelve la cartera.*)

COM. Sois banquero, y por consiguiente un gran número de billetes pasan diariamente por vuestras manos; podeis tambien prevenir á algunos de vuestros compañeros, pero con una estrema reserva, recomendándoles el mayor secreto, para no despertar las sospechas del culpable.

DOR. Señor Comisario, por penosas que sean para mi estas averiguaciones que van á renovar todos mis dolores, lo haré con valor y conciencia, á fin de vengar, si es posible, á mi desgraciado hijo! (*el Comisario se inclina y sale por el fondo.*)

ESCENA XIV.

DORMEL, MAURICIO. *Dormel ha ido á sentarse á la derecha con la cabeza entre sus manos.*

MAU. Señor? (*entrando por la derecha.*)

DOR. Ah! sois vos, amigo mio?

MAU. Qué teneis?.. Pareceis triste?

DOR. En efecto!.. Una circunstancia imprevista que ha venido á renovar mi dolor.... una visita penosa... (Pobre Cárlos!..) (*para si; á este nombre se estremece Mauricio.*) Es preciso recordar que solamente él falta mañana á la solemnidad!

MAU. Pero qué es lo que ha pasado? (*con inquietud.*)

DOR. Nada, nada, mi querido Mauricio!.. Mas adelante os lo diré.. (*levantándose.*) Tratemos de no entristecer un dia que debe consagrarse todo entero á la alegria.

MAU. (Es estraño!..)

DOR. A propósito, (*procurando cambiar de idea.*) decidme, Mauricio.... qué es ese billete de veinte mil francos que habeis suscrito?..

MAU. Veinte mil francos!.. (*turbado.*)

DOR. Es cierto?

MAU. Efectivamente... (*despues de alguna duda.*) Sabeis que tengo un hermano negociante en Bayona, el cual, encontrándose mal en sus asuntos, me pidió dinero, y no teniéndole en aquella época, me vi precisado á comprometerme por él.

DOR. Y por qué no os dirigisteis á mi?

MAU. Una suma tan grande!.. No me hubiera atrevido nunca!

DOR. Convenid en que debo reprenderos. (*muy sencillamente.*)

MAU. Felizmente los asuntos de mi hermano han vuelto á su antiguo crédito, y me ha enviado los fondos ne-

cesarios para satisfacer el billete al vencimiento, que no tiene lugar hasta dentro de unos meses.

DOR. Es decir que esa deuda tenia por objeto un favor, una accion generosa? Me acuso de haber dudado un instante de vos!.. Os dejo, mi querido amigo, para disponer todo, á fin de que mañana pueda llamaros hijo mio. (*le abraza y sale por la izquierda.*)

ESCENA XV.

MAURICIO *solo.*

Mañana! Mañana ha dicho!.. No!.. No me casaré con ella! No puedo, no quiero casarme!.. Esta mano no debe tocar la suya!.. Yo... yo marido de ella!.. Su suerte unida á la mia para siempre!.. Imposible!.. Y ese desgraciado padre que viene á echarla en mis brazos á pesar mio... á pesar de ella misma!.. Porque ella tiene hácia mi una aversion que el cielo la inspira!! (*pausa.*) Y no obstante, si rehuso de nuevo, necesito dar un motivo... ella es jóven y rica!... Desdecirme es perderlo todo en un dia... posicion, fortuna, y porvenir!.. Y este oro, este oro tan necesario á mis pasiones!.. Ese oro, al cual lo he sacrificado todo!.. Y despues... quién sabe si buscarian una razon á tan inconcebible negativa?.. Si la encontrasen!.. Si encontrasen la verdadera!.. La única!.. La que está aqui!.. (*mostrando su corazon, añade con voz sombria.*) Aqui, con los remordimientos!.. Primer crimen!.. De un lado el sacrilegio!.. Del otro el cadalso!.. Ah!.. (*cae anonadado en el sillon de la izquierda. La puerta del fondo se abre y aparece un criado.*)

ESCENA XVI.

MAURICIO, HECTOR; *este último tiene todo el aire de un usurero.*

HEC. (*desde el fondo, al criado que quiere impedirle la entrada.*) Lo siento mucho! Pero á mi no me cierra nunca las puertas. (*entra y la puerta se cierra.*)

MAU. Cómo!.. Vos aqui? (*volviéndose vivamente y levantándose.*)

HEC. Ya le veis, mi querido Mauricio! Cómo va de salud? (*dandole la mano efectuosamente.*)

MAU. Al menos, nadie os ha visto entrar? (*mirando á su alrededor con inquietud.*)

HEC. Creo que no; como estamos ya entre dos luces... Pero aun cuando me hubiera visto, no me conoce el señor Dormel; no soy un banquero como él!.

MAU. Miserable!

HEC. Quereis que diga usurero?.. Bien, es cuestion de nombres... el banquero presta grandes cantidades, y el usurero pequeñas; el primero, por lo general, engorda con los Gobiernos, y el segundo, con los Gobernados... Vamos, vamos, no os impacienteis...

MAU. Acabad! Qué exigis de mi?

HEC. Una miseria! Los veinte mil francos, cuyo billete suscrito por vos, hace ya mas de dos meses que llegó á su vencimiento.

MAU. Los veinte mil francos!.. No habiamos convenido en que me dejariais algun respiro?

HEC. Si... pero conté con ciertos negocios que me han faltado; el gobierno en vez de pagar la deuda flotante, en la cual tengo mi capital, se contenta con hacer grandes ofrecimientos, con prometer economías, con charlar mucho, siguiendo las huellas de sus antecesores; en una palabra, necesito dinero.

MAU. No podeis temer nada por esa suma; mañana me caso con la señorita Dormel, y dentro de unos dias seré tambien rico.

HEC. De veras?.. Os doy la mas completa enhorabuena... pero...

MAU. Pero qué?

HEC. Pero... necesito dinero!

MAU. Siendo, como lo sois, millonario, no podriais esperar?..

HEC. Precisamente por no haber esperado nunca es por lo que soy millonario.

MAU. Si es preciso, duplicaremos el interés.

HEC. Lo siento en el alma!...

MAU. Le triplicaremos!..

HEC. Vais á hacerme llorar, os lo juro... Pero todo plazo es imposible, y no conseguireis otra cosa que aumentarme el mal de corazon que he ganado en esta penosa profesion. Mañana tengo que hacer un pago considerable, y esa suma me es indispensable.

MAU. Mañana!

HEC. Mañana tempranito; es decir, á las siete, tendré el honor de presentarme en vuestra casa...

MAU. Pero como quereis que de aqui allá?...

HEC. Ese es asunto vuestro; tengo por principio no ocuparme mas que de los mios.

MAU. Por piedad, amigo mio...

HEC. Vaya!.. (*tosiendo y limpiándose los ojos con un pañuelo de yerbas muy roto.*) Os empeñasteis en hacerme llorar!.. (*se aleja, y á Mauricio que se ha sentado á la izquierda.*) Por mi no os molestais; siento mucho dejaros tan pronto... Mañana á las siete tendré el honor de visitaros; á las siete... no os haré esperar... (Cuarenta años llevo de este oficio, y todavia no he podido acostumbrarme á él.) (*ap. saliendo por el foro.*)

ESCENA XVII.

MAURICIO, *solo.*

No! (*ha caido de nuevo aterrado en el sillon; se levanta bruscamente despues de unos instantes.*) Es imposible!.. No se dirá nunca que la rapacidad de un usurero hizo pedazos mi fortuna!.. (*corre á abrir un cajon del secreter, y coge un puñado de luises, con una horrible ansiedad.*) Esta suma!.. Una carta feliz... y á las siete de mañana tendré mis veinte mil francos! Es el único recurso!.. Vamos! (*despues de un momento de reflexion, sale precipitadamente por el fondo y cae el telon.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Elegante salon en casa de Dormel. Una mesa á la izquierda, sobre la cual hay recado de escribir y papel. Un sillon junto á la mesa. Dos sillones á cada lado de la puerta del fondo. A la derecha, primer término, una chimenea con espejo encima; una lámpara solar encendida, con su pantalla. Un sillon ó butaca delante de la chimenea; badila y tenacillas.

ESCENA PRIMERA.

MAURICIO *solo.*

Al alzarse el telon las luces de la embocadura están á medio alumbrar. Mauricio entra con precaucion. Despues de haber escuchado muy atentamente si hay ruido en la casa, cierra la puerta; luego viene á sentarse delante de la chimenea, en donde arde un resto de fuego, con la cabeza entre las manos; sus facciones están descompuestas y sus cabellos en desorden.—Momento de silencio.

MAU. Nada!.. Y es preciso pagar veinte mil francos... hoy!.. hoy mismo... ahora. Hace un momento en que

tenia doble cantidad... pero ese maldito juego... Y no he podido arrojar mi vida sobre aquella maldita mesa!.. (*se levanta.*) Ese hombre que acabo de encontrar llevaba unos sacos... era dinero... si... porque le oi sonar... Que imprudencia llevar asi dinero á horas tan abanzadas!.. Si lo hubiese creido!.. Otro crímen!.. Y un crímen estéril, tal vez, como el primero! (*Pausa.*) Por qué estéril!.. Puesto que el mal está hecho, es preciso que me aproveche!.. Si!.. hace dos años que los crimenes están olvidados!.. Quién podrá sospechar?.. Esos billetes... esos billetes... veámoslos... el tiempo ha debido borrar... Veámoslos por la centésima vez! (*corre al cuarto de la izquierda y sale con un paquete de billetes de banco. Escucha en la puerta del fondo.*) Ningun ruido en la casa... (*viene con los billetes junto á la chimenea y los examina uno despues de otro, poniéndolos á la vislumbre y pasándoles el dedo por encima.*) Me estoy quejando!. (*con amargura.*) No soy rico?.. He aqui treinta mil francos! La rozadura no se apercibe... Nadie sabe, además, que han sido rotos... porque la cartera la oculté en el bosque del ajusticiado, y la cubri cuidadosamente con tierra y hojas... Se ha sabido el crimen... si, pero la horrible circunstancia que le ha hecho inútil hasta el dia, todo el mundo la ignora... (*examina de nuevo á la luz los billetes.*) Pero estas manchas de sangre... eternamente aqui!.. No hay nada que borre la sangre? Oh!.. no!.. Dios no lo quiere! (*bruscamente.*) Estas manchas de sangre me venderian!.. Jamás, jamás!. (*arroja los billetes sobre la mesa, se levanta y pasea con agitacion.*) Qué hora es?.. (*mira la péndola.*) Cerca de las siete!.. De dia ya! Pero ese hombre ha de venir!.. (*apaga la luz, y la embocadura se alumbra del todo.*) Oh! ese hombre!... ese hombre! (*escuchando.*) Suben la escalera!... (*resueltamente.*) Es preciso pagar con esos billetes, porque si no pago, lo pierdo todo... y si pago, dispongo para jugar de una inmensa fortuna... El es!.. (*llaman con cuidado á la puerta del foro, recoge precipitadamente los billetes, los guarda en el bolsillo y va á abrir.*)

ESCENA II.

MAURICIO, HECTOR.

EC. Buenos dias, mi querido amigo; habeis pasado la noche bien?

AU. Gracias!.. El pagaré?.. (*secamente.*)

EC. Aqui está! (*saca un gran envoltorio de papel y mientras vá sacando los pliegos, dice:*) Vaya! Sabia yo muy bien que acabariais por no desairar vuestra preciosa firma... Un hombre que vá á ser millonario!.. Ya veis que guardadito lo tenia... (*Mauricio tiende la mano á Hector, que no viendo los billetes de banco, retira el pagaré con desconfianza. Mauricio se los presenta y hacen, observándose mútuamente, un cambio recíproco.*)

AU. Contad.

EC. Debe agradaros mucho pagar esta deudilla de soltero, no es verdad?.. Porque indudablemente será el último dinero que pidais prestado.

AU. Contad! Contad! (*con impaciencia febril.*)

EC. Ya estoy!

AU. Estoy de prisa!

EC. Y os creo firmemente... Un dia de boda!..

AU. No concluiremos!

EC. (*contando y examinando.*) Ah! qué mancha mas grande! (*movimiento de Mauricio.*) Es tinta sin duda... tinta un poco clara ó tinta roja... (*Mauricio se estremece.*) porque tiene como algo colorado... (*Mauricio hace un nuevo gesto de impaciencia.*) Ah! Si tuviera un millon como estos!.. (*rie.*) Calla! este ha sido roto por el medio... lo han arreglado, pero se ve bien. Je! je!.. Cualquiera diria que se habia batido en duelo y que recibió esta estocada! Je, je, je!

MAU. (*con inquietud é impaciencia siempre en aumento.*) No andemos con burlas, y terminemos.

HEC. No... no... si es bueno... (*sigue contando y examinando.*) Qué rareza!.. Todos están lo mismo!... Otra mancha!.. Indudablemente han derramado sobre todo el paquete una botella de tinta colorada.

MAU. Os los doy como los he recibido... Vamos!.. Firmadme el recibo.

HEC. Perdonadme, mi querido amigo... Me parece que es muy natural... No se reciben veinte billetes de banco sin mirarlos un poco.. (*prosigue en su examen.*) Horadado como los otros!..

MAU. (Qué suplicio!)

HEC. (*fijando su vista en Mauricio.*) Sabeis que esto no puede esplicarse mas que de una manera?

MAU. Cuál... (*con angustia.*)

HEC. Que se haya ocurrido á algun gran señor de alta banca, enfilarlos como perlas y hacer de ellos un collar.. Je! je! je!

MAU. Probablemente! (*esforzándose por reir.*)

HEC. Pero con todo, son muy admisibles.

MAU. Firmad el recibo... (*yendo á la mesa.*)

HEC. Ajaja! Ya estamos en regla. (*despues de firmar.*) Estos billetes en forma de collar... me recuerdan una historia...

MAU. Dispensadme si os despido, pero... (*impaciente.*)

HEC. Si, si... es muy justo... Yo tambien olvido que necesito ir á recoger mas dinero para que unido á este, pueda pagar cierta deuda aqui mismo.... en esta casa...

MAU. Bien!.. A Dios!.. (*sin oirle.*)

HEC. El os acompañe y os haga buen casado... (*se va y vuelve.*) Ah! Si se ofrece otra vez dinero, ya sabeis que podeis contar con mi amistad...

MAU. Si, si! (Miserable!)

HEC. (Nada!.. no puedo acostumbrarme á este oficio de usurero!) (*sale por el fondo.*)

ESCENA III.

MAURICIO *solo.*

Qué tortura! Si se supiese todo lo que cuesta un crímen!.. (*respirando mas libremente.*) Ahora al fuego... al fuego el resto de los billetes...

(Saca los billetes del bolsillo, los aja con ira, los echa al fuego, y despues remueve la ceniza con las tenazas. Durante este tiempo, el señor Dormel ha entrado por la puerta de la derecha del público. Mauricio, al oir ruido, se vuelve vivamente y dice bruscamente y con cierta especie de terror.)

Quién es?

ESCENA IV.

MAURICIO, DORMEL.

DOR. Yo, amigo mio... os he causado miedo?

MAU. Por qué razon? Ya lo veis... me estaba calentando.. (*dominándose.*)

DOR. Cómo os habeis levantado tan temprano? La felicidad se parece á los sobresaltos, en que ella tambien priva del sueño.

MAU. (Ah!)

DOR. Pero no os encuentro rostro de desposado?.. Estais pálido... Sentis algo?

MAU. No, no...

DOR. Es verdad, que es muy natural la emocion!

MAU. (*turbado.*) Sin duda; y luego que temo siempre no

hacer á la señorita Eugenia tan feliz como merece serlo.

DOR. Volvemos á la modestia!

MAU. He creido notar en ella cierta tristeza...

DOR. Niñerias!.. Antes de ocho dias os amará con todas las fuerzas de su corazon, y será la mas feliz de las mugeres.

MAU. (Plegue al cielo!)

DOR. (*con una emocion contenida.*) Y despues, no quereis pensar un poco en mi? Recordad, Mauricio, que necesito un yerno especial; un hombre que me profese un cariño antiguo y esperimentado, y al cual no pueda ocurrirse la idea de abandonar mi casa.

MAU. Caballero!.. (*con visible turbacion.*)

DOR. Amigo mio!.. (*con ternura señalando á su corazon.*) Hay aqui una herida que sangra siempre!.. Tengo que encontrar un hijo en vos!

MAU. Por favor!.. (*muy agitado y echándose á los pies de Dormel.*)

DOR. (*levantándole con bondad.*) Por qué os arrojais á mis pies?.. A mis brazos es á dónde debeis venir. (*Mauricio se alza lentamente y se arroja en los brazos de Dormel, pero con recelo y reserva marcada.*) Vamos!.. Vamos!.. apartemos, si es posible, todo recuerdo penoso. No alteremos la felicidad de este dia. Ya sabeis que á las doce se firma el contrato... Tengo que arreglar con vos algunos asuntos en el bufete... Al momento vendreis á vestiros.

MAU. (Que tormento, Dios mio!) (*salen.*)

ESCENA V.

EUGENIA, VALENTIN, *entrando por el lado opuesto.*

VAL. Un poco de valor, señorita!

EUG. Es á las doce, Valentin! (*pálida y agitada.*)

VAL. A las doce... sin mas trégüa!.. Vuestro padre se ha empeñado!.. Y cómo habeis de amar á un hombre que causa miedo solamente con la vista!.. O me engaño mucho, ó esa figura del otro mundo, tiene sobre su conciencia un secreto que le devora.

EUG. Lo crees asi?

VAL. Pero que ha de esperarse de un jugador?

EUG. No has visto al señor Julio esta mañana?

VAL. Aun no, señorita! Pobre jóven! No hace mas que ir y venir, correr, buscar, inquirir noticias... pero á qué fin?.. Si viniese á decir que ese Mauricio habia robado y asesinado... ni le oiria vuestro padre, y añadiria que lo inventaba todo porque os ama.

ESCENA VI.

Los mismos, DELONE, *entrando muy agitado por la puerta del fondo.*

DEL. Señorita, cuantas noticias recojo me confirman en lo que ya sabia; ese hombre es un jugador. Se le vé con mucha frecuencia en las casas de juego, y ha pasado en una la noche última.

EUG. La noche última!

VAL. Por eso oi yo ruido á eso de las seis y media en la puertecilla que da al jardin.

DEL. Añaden que ha perdido tres ó cuatro mil francos.

EUG. Ah! es preciso intentar por última vez convencer á mi padre.

DEL. Imposible!.. Lo he encontrado y rehusa oirme; me trata de calumniador.

VAL. (Viejo testarudo!)

EUG. (*resueltamente.*) Señor Julio, el instante es supremo; aconsejadme lo que debo hacer... Por primera vez desobedeceré á mi padre, pero yo no puedo unir mi suerte á la de ese hombre que me horroriza.

DEL. Vienen!.. Es él! (*alejándose y escuchando en la puerta izquierda.*)

EUG. El! Oh! salvadme, salvadme por piedad! (*se va corriendo con Valentin por la puerta del fondo.*)

VAL. Venid, señorita! (*á Eugenia.*)

DEL. Si, la salvaré!

ESCENA VII.

DELONÉ, MAURICIO, *entrando por la izquierda.*

DEL. Os asombra mi vista, caballero? (*á Mauricio que le ha detenido sorprendido á su aspecto.*)

MAU. Os lo confesaré sin rodeos; y despues de las estrañas delaciones de que he sido objeto por parte vuestra, despues del modo con que han sido acogidas por el señor Dormel, os pediré cuenta del singular papel que representais aqui, y tambien de vuestra presencia, de la que tengo, desde ahora, el derecho de ofenderme.

DEL. (*con dignidad.*) No es un papel que represento, es un deber que cumplo. Mi presencia aqui no tiene mas que un objeto... el de protejer á una familia, á la que se quiere engañar indignamente, y desenmascarar á un impostor!

MAU. A un impostor!

DEL. A vos, caballero! (*con mucha sangre fria.*)

MAU. A mi!

DEL. Escuchadme... porque el tiempo nos urge... Una desgracia irreparable eslá á punto de cumplirse, y á todo trance es necesario evitarla. (*fijandose en el.*) Vais á casaros con la señorita Eugenia Dormel... y la señorita Eugenia Dormel no os ama.

MAU. Qué sabeis vos?

DEL. (*prosiguiendo con calma.*) No solamente no os ama, sino que os odia. (*movimiento de Mauricio.*) Ahora mismo acaba de huir cuando supo que veniais.. Oh! Lo se muy bien... Hay hombres que no se inquietan por los sentimientos de la muger con quien van á casarse; lo que quieren es su dinero y no su amor... Pero, al menos, esos especuladores deshonrables, ya que no tengan mas que un alma venal y corrompida, deberian en cambio del oro que les arrojan, no llevar vicios con los cuales la felicidad de una muger es imposible, y segura su ruina!

MAU. No comprendo...

DEL. Sois jugador!

MAU. Caballero!.. (*con furor reconcentrado.*)

DEL. Sois jugador!.. (*con frialdad y mirándole de hito en hito.*) Jugador desenfrenado!.. Y no de esos jugadores elegantes que se arruinan alegremente, en medio de los salones, con el brillo resplandeciente de las bujias... sino jugador hipócrita y tenebroso; jugador de garito, jugador de taberna!

MAU. Caballero! (*con una irritacion que crece.*)

DEL. (*animándose por grados.*) La noche última, la víspera misma del dia en que ese desgraciado padre debe entregaros á su hija, con una ciega confianza, habeis dejado furtivamente esta casa, os habeis deslizado en la sombra... como lo haria un ladron... ó un asesino... (*Mauricio se estremece á esta palabra.*) y habeis ido á jugar en un garito!

MAU. Mentis! (*con esplosion.*)

DEL. Ah! Ha tardado el insulto que esperaba! Crei que además de hipócrita erais cobarde!

MAU. Armas? Lugar? Dia? (*con voz entrecortada.*)

DEL. Dia?.. Olvidais que dentro de algunas horas debe firmarse el contrato, consumando de este modo el sacrificio? Es hoy, es al instante, es aqui donde uno de

los dos debe caer! (*indicándole la puerta derecha.*) En ese cuarto están las armas del pobre Cárlos. (*movimiento de Mauricio.*) Si él viviese, las tomaria como yo para evitar la horrible desgracia de que está amenazada su hermana! (*se lanza en el cuarto.*)

ESCENA VIII.

MAURICIO, *solo y aterrado.*

n asesinato! Otro nuevo asesinato! (*ocultando la cabeza entre sus manos.*) Oh! no, no... Yo debo morir aqui!.. Y esas armas!.. Esa espada de mi víctima! Tanto mejor!.. Será la espada de la justicia misma!..

ESCENA IX.

AURICIO, DELONE. *Deloné entra con dos espadas. Va cerrar las puertas; echa los cerrojos, mide las espadas, presenta una á Mauricio y se pone en guardia.*

EL. Defendeos!.. (*cruzan los aceros. Mauricio vacila.*) Defendeos! (*le empuja con su espada y Mauricio deja caer la suya.*) Teneis miedo?

AU. Miedo?.. Ah! (*recojiendo vivamente su espada se pone en guardia. Llaman á la puerta.*)

EL. Defendeos! No quiero que os vean aqui!.. Pero tampoco quiero asesinaros! (*Mauricio no se defiende, y entonces Deloné arroja lejos su espada.*)

AU. Y quién os dice que no quiero morir? (*con voz sombria.*)

EL. Vos!.. Esa puerta va á ceder... (*llaman á la puerta del fondo con mas fuerza: la sacuden y cede, el señor Dormel aparece en el dintel.*)

ESCENA X.

LOS MISMOS, DORMEL.

R. Qué veo? Un duelo!.. Y en mi casa! (*mirando á Deloné severamente y con desden.*) No necesito preguntar quién es el autor de semejante violencia!.. Salid, caballero!..

L. Oidme!..

R. Salid!.. Todo lazo de amistad está ya roto entre nosotros!.. Salid!

L. Os obedezco... Pero volveré cuando sepa...

R. Basta! (*le muestra imperiosamente la puerta y Deloné sale por el fondo.*)

ESCENA XI.

DORMEL, MAURICIO.

U. Permitidme...

R. No quiero oiros!.. (*con mas dulzura.*) Ahora mi voluntad es inflexible!.. Dentro de una hora, aqui!.. Dentro de una hora sereis mi hijo! (*Mauricio sale por.*)

ESCENA XII.

DORMEL, *solo.*

bia de ceder á las violencias de ese joven insensato? eria merecer el desprecio de todos los padres de familia! (*viendo una de las espadas.*) Qué veo?.. Las espadas de Carlos!.. Las armas de mi pobre hijo dirijidas contra el que nos ha salvado de la ruina y de deshonra!.. Oh! es una indigna profanacion!!

A. El señor Hector Votier. (*anunciando por el oro.*)

ESCENA XIII.

DORMEL, HECTOR.

HEC. Caballero, teneis una letra contra mi de cuarenta mil francos, y vengo á pagaros, porque ayer espiró el plazo.

DOR. Os esperaba con impaciencia, porque he dado á ese dinero, para hoy mismo, un destino que es en loor de mi hija...

HEC. Oh! si... ya sé que vuestra hija se casa...

DOR. Quién os lo ha dicho?

HEC. (No vendamos al pobre Mauricio.) Me lo ha dicho... el rumor público...

DOR. Conoceis á mi yerno?

HEC. No... personalmente al menos; pero he oido hablar de él, como de una de las altas capacidades de la Bolsa... Permitidme que no me detenga... Me apremian otros asuntos... Tomad; cuarenta billetes; (*los saca de la cartera.*) si quereis contar...

(Dormel invita á Hector á que se siente, este rehusa. Dormel vá á sentarse á la derecha y cuenta los billetes; llegando á los que dió Mauricio, pasa algunos sin notar nada, pero uno de ellos parece fijar su atencion; entonces vuelve á los anteriores, y despues de examinarlos, permanece pensativo; pasa sus dos manos por la frente para buscar un recuerdo; su rostro se altera poco á poco. Hector, inmóvil á su lado, ha seguido con la vista esta pantomima.)

HEC. Veo que esos billetes os hacen el mismo efecto que á mi cuando me los dieron; yo dije que han debido de servir de collar á alguna gran señora, porque parece que han sido rotos por el centro.

DOR. (*mira fijamente los billetes y esta vez los hojea con angustia marcada.*) Rotos!.. Y esta mancha?

HEC. En efecto, hay en ellos como una mancha roja...

DOR. (*lanzando un grito.*) Ah!.. (*ase violentamente á Hector por el brazo, le mira fijamente y con una especie de terror.*) Quién sois, caballero?

HEC. Yo?.. (*asustado.*) Yo soy Hector Votier, prestamista... Pero puedo saber...

DOR. A mi!.. A mi!.. Socorro! (*Le ase del cuello, y á las voces salen muchos criados por la puerta del fondo.*)

ESCENA XIV.

Los mismos, EUGENIA, VALENTIN, CRIADOS.

EUG. Padre mio!. (*con espanto. Los criados se apoderan de Hector.*)

DOR. (*sin soltar de una mano á Hector y mostrando en la otra los billetes.*) Esta mancha!.. Esta mancha!.. Sabeis que es sangre?

HEC. Sangre?

DOR. Y esta rotura... es la huella de un puñal!

TODOS. Un puñal!!

DOR. Si!.. Sangre?.. (*anegado en llanto.*) La de mi desgraciado hijo... y ese puñal es el hierro que desgarró su corazon! (*notando que Hector no esperimenta ninguna emocion, pasa lentamente la mano por su frente.*) Pero no... no puede ser él... El asesino no me habria traido la prueba de su crimen... (*á Hector.*) Perdonadme, caballero, os he injuriado... Escusad el dolor y el estravio de un padre... (*los criados dejan á Hector.*) De dónde proceden estos billetes?

HEC. No sé si debo...

DOR. Hablad, ó la justicia os obligará á ello.

HEC. Si vacilo, es porque la persona que me los ha entregado os es conocida.

DOR. Quién es?

HEC. Está á punto de pertenecer á vuestra familia...

(*Dormel y Eugenia escuchan con ansiedad,*) Me los ha dado el señor Mauricio.

DOR. *y* EUG. Mauricio!

DOR. (*despues de una pausa.*) Y no obstante, me habeis dicho que no le conociais?

HEC. Es verdad; me habia rogado que no os hablase de nuestras relaciones.

DOR. Y cuál es la naturaleza de esas relaciones?

HEC. Las de un acreedor con las de un deudor. El señor Mauricio me debia veinte mil francos!

DOR. Esa suma que habia pedido para pagar una deuda de su hermano hace seis meses?

HEC. Hace mas tiempo que es deudor mio; hace tres ó cuatro años.

DOR. Tres ó cuatro años?.. Y qué causa le suponeis?..

HEC. He oido decir que jugaba...

DOR. Era cierto!.. (*pausa.*) Y... estos billetes?..

HEC. Esta mañana he venido á reclamar mi pago; el señor Mauricio me imploró un nuevo plazo, y con mi negativa, me ha satisfecho con esos billetes.

DOR. (*aterrado.*) El!.. Estos billetes... entre sus manos?.. (*tratando de reunir sus recuerdos.*) Me parece no obstante... la herida en el brazo... Pero cómo estos billetes entre sus manos... Es jugador!.. Qué horrible luz! Y yo iba á entregarle mi hija!.. Mi hija!.. (*la estrecha convulsivamente en sus brazos.*) Oh!.. mi pobre hija!.. Pero, en dónde está?.. En dónde?.. Acaso podrá esplicar... Y el señor Mauricio? (*á los criados.*)

HEC. Aqui le teneis. (*que se ha dirigido al fondo. Dormel oculta vivamente los billetes en sus manos.*)

ESCENA XV.

Los mismos, MAURICIO. *A su entrada en escena,* MAURICIO *es objeto de todas las miradas. Al aspecto de* HECTOR, *se estremece y estiende al rededor su mirada con desconfianza.*

DOR. (*con una espresion que se esfuerza por contener.*) Mauricio... conoceis á este caballero? (*por Hector.*)

MAU. (*balbuciente.*) Si, he tenido el honor... de verle... algunas veces...

DOR. (*Mauricio hace un gesto de espanto. Dormel l presenta las billetes, con mano temblorosa.*) Y est mañana... le habeis entregado estos billetes?

MAU. Ah!!! (*lanzando un grito de terror.*)

(Retrocede con espanto ante los billetes, como delante de un fantasma; cubre su rostro con sus manos; despues huye al cuarto de la derecha, cuya puerta cierr vivamente.)

DOR. Asesino!!!!

(Los criados quieren lanzarse á la puerta por donde salió Mauricio, Dormel los detiene con el gesto y hace señas á Valentin para seguir solo á Mauricio; Valentin entra en el cuarto.)

ESCENA XVI.

Los mismos, DELONÉ *entrando por la puerta del fondo*

DEL. (*á Dormel.*) Dispensadme; me despido por últim vez...

DOR. (*asiéndole vivamene la mano.*) Venid!.. Yo so quien necesita perdon!.. La mano de mi hija al ase sino de su hermano!..

DEL. Qué?.. Ese miserable!.. (*se oye un disparo á la de recha. Un instante despues, Valentin aparece y se in clina ante Dormel.*)

DOR. (*comprendiendo lo que Valentin quiere decirle.* El asesino se ha hecho justicia! (*tendiendo la mano Deloné y colocándola en la de Eugenia.*) Vos serei mi hijo!.. (*Valentin, Hector, y los criados de pie junt al cuarto de la derecha. Cuadro.*)

FIN DEL DRAMA.

MADRID, 1855.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

calle del Duque de Alba, mun. 13.